

HIPOTESIS PARA ELABORAR UN MARCO TEORICO DE LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

(EL ESTATUTO IDEOLOGICO DEL DISCURSO POPULISTA) ¹

La historia del pensamiento latinoamericano se elabora inevitablemente sobre *textos*. Textos editados o inéditos, textos que recogen tradiciones orales o discursos políticos, pero textos al fin. Por ello la historia del pensamiento latinoamericano exige un claro concepto de la noción del *texto*, y lo que es más: un "marco teórico" para poder *interpretar* científicamente dichos textos. De lo que deseamos ocuparnos en estas cortas líneas es de algunas hipótesis, elementos, sospechas, de lo que pudiera ser en el futuro un marco teórico de la interpretación o análisis del texto del pensamiento latinoamericano, desde el cual se puede exponer su historia.

1. UNA HIPOTESIS PARA ANALIZAR EL "TEXTO" DEL DISCURSO POLITICO

Hemos dicho que hay muchos textos, desde el texto editado del filósofo (sea colonial o de la época neocolonial), o del ensayista sea político, literario, científico, hasta el manifiesto, panfleto, folleto, artículo coyuntural, hasta el texto de un discurso oral. Hemos sólo elegido este último, en su nivel político, en situación de discurso ante un pueblo reunido que exige prácticamente el diálogo, y en la etapa populista de nuestra historia latinoamericana. Así acotado el horizonte de nuestro análisis, ya que se trata de una simple prueba, nos ocuparemos entonces

¹ En este artículo se presenta parte de las conclusiones del seminario sobre *Categorías políticas* que venimos dirigiendo desde 1976 en el Centro de Estudios Latinoamericanos (UNAM).

del discurso que el líder populista lanza ante el pueblo congregado. Su estatuto es muy preciso, muy particular, y por ello no podrá universalizarse sin más la conclusión provisoria a la que llegaremos.

1.1 Antecedentes.

A manera de simple ejemplo, entre tantos otros que pudieran ser nombrados, queremos sólo referirnos a tres autores que nos permitirán exponer lo que pretendemos, y nada más.

1.1.1 Vladimir Propp.

En su obra la *Morfología del cuento*² explica que su método consiste en descubrir la estructura del cuento fantástico ruso "según las funciones de los personajes". Esto le permite llegar a analizar los elementos constantes, estables, funcionales que, por otra parte, son limitados. Si a cada uno de los momentos dicrónicos del cuento lo indicamos con una cifra (*i*: situación inicial; *t1*: trasgresión de la prohibición; *W*: decisión del héroe, etc.), podríamos formular la secuencia de cada cuento, estudiar las variables con otros, y llegar a la teoría de la morfología de ellos. Así el cuento *Los cisnes* se formula de la siguiente manera³:

$$p^1 a^1 t^1 x^1 w \uparrow < \begin{matrix} [D^1 H^1 \text{neg}]^3 \\ d^7 H^7 Z^9 \\ 6 \end{matrix} > R^4 E^1 \downarrow [P^1 D^1 H^1 Z^9 = S^4]^3$$

Lo que descifrado significa: desde una prohibición (p^1), por ausencia de los padres (a^1), se produce una trasgresión (t^1), que lleva a un daño (X), lo que decide al héroe (W) y exige su partida (\uparrow). Se dividen los caminos ($<$); por una parte se impone una prueba (D^1) que produce la reacción de sometimiento del héroe (H^1) con acciones negativas (neg); por otra parte, hay impotencia del donante (d^7) con favores concedidos (H^7) obtenidos por un auxiliar (Z^9) espontáneamente (Z_6). La vuelta del héroe (\downarrow), con desplazamiento espacial por un camino (R^4) y con la eliminación previa de un daño por medio de la fuerza (E^1), no impide que sea perseguido, volando (P^1), como prueba (D^1), y aunque sometido (H^1), obtiene lo intentado por un auxiliar (Z^9), es decir, la salvación por huida y ocultamiento (S^4).

Este relato puramente formal, cuyo contenido es el cuento tradicional ruso de *Los cisnes*, permite a Propp descubrir la estructura, mensaje y código de estos textos.

² Trad. cast. Ed. Goyanarte, Buenos Aires, 1972, pp. 37 ss.

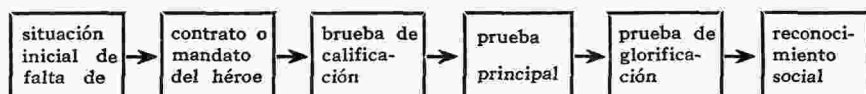
³ *Ibid.*, pp. 248-250.

1.1.2 Algirdas Greimas.

En su obra *En torno al sentido*⁴ continúa el estudio descubriendo nuevas constantes, pero en especial definiendo mejor la "función del héroe", siempre dentro de una situación reformista, ya que "el relato, cuya dinámica consiste en instaurar un orden nuevo", termina siempre por restaurarlo en nombre de la tradición ancestral. Su originalidad consiste en mostrar la complejidad de oposiciones que se estructura en torno a seis actantes (actores abstractos o posibles), ordenados en tres niveles:

D ¹ (donador)	vs	D ² (destinatario)
S (sujeto-héroe)	vs	O (objeto-valor)
A (auxiliares)	vs	E (enemigo-traidor)

Las funciones de los actantes, isotópica, se desarrolla en un programa narrativo siempre semejante, aunque con variaciones secundarias llegándose así a un modelo de transformaciones posibles. El suceso diacrónico del héroe, por ejemplo, sigue el siguiente programa:



Esta secuencia podría formularse así:

$$\text{Real.} = \text{F trans } [S \rightarrow O (S \cap O)]$$

Greimas⁵ muestra cómo el sujeto carente o no coincidente con el objeto ($S \cap O = \phi$) por medio de una función de transformación (F trans) alcanza el objeto deseado (O), es decir, lo posee ($S \cap O$).

Si ahora se interrelacionan las parejas de oposiciones con lo dicho aparecería un modelo mínimo que de alguna manera siempre se reproduce en todo relato mítico.

1.1.3 Gilberto Giménez.

En su tesis recientemente defendida en La Sorbonne, *Chalma, Sanctuaire de l'Anahuac, analyse ethno-sociologique d'un sanctuaire rural*⁶, utiliza las anteriores distinciones para construir con ello un

⁴ Trad. cast. Fragua, Madrid, 1973, pp. 219-316. Véase *Sémantique structurale*, Larousse, París, 1966, en especial pp. 172-194.

⁵ "Un problème de sémiotique narrative", en *Langages*, 8 (1973), pp. 20 ss.

⁶ Tesis defendida en París III, Sorbonne nouvelle, en el Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, 1976.

marco teórico que le permita descubrir el sentido de las prácticas míticas del pueblo latinoamericano, campesino, del Valle de Toluca. El aporte de Giménez consiste en saber elegir entre los 31 modelos posibles de Propp-Greimas el más adecuado para la interpretación de nuestra realidad, que sería el siguiente ⁷:

donador	objeto	destinatario
A ³	A ²	A ⁴
auxiliar	sujeto	enemigo
A ⁵	A ¹	A ⁶

Cada actante (A) puede ser ejercido por uno o más actores; y viceversa, varios actantes pueden ser ejercidos por un actor. En el caso de la mítica popular campesina latinoamericana la situación es la siguiente:

a. El héroe-donador otorga al destinatario el objeto que necesita:

$$A^3 \rightarrow A^2 \rightarrow A^4$$

o en la simbología de Greimas:

$$D^1 \rightarrow O \rightarrow D^2$$

Es decir, el santo patrono, la "Cruz de Chalma", otorga los bienes de subsistencia (salud, buena cosecha, ayuda en el camino, etc.) al pueblo devoto. Es de notar que la recepción del objeto es pasiva, trágica, paciente, resignada.

b. El sujeto no alcanza el objeto él mismo sino por la acción mediativa del héroe-donador:

$$D^1 \rightarrow O$$

↖
S

Esta imposibilidad de alcanzar el objeto (en especial en los cultivos de temporal, donde todo depende "del cielo": agua de lluvia, heladas, sol, etc.) define la actividad del sujeto exclusivamente como actitud cultural: el culto rendido al héroe-donador.

c. Además hay identidad del sujeto-destinatario, pero con diverso sentido: la relación $S \rightarrow D^1$ es activo cultural; la relación $O \rightarrow D^2$ es pasivo impotente.

⁷ *Ibid.*, pp. 192 ss.

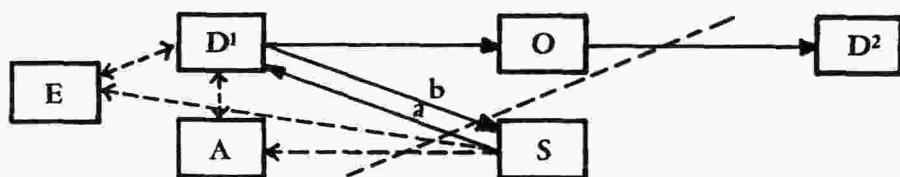
d. Se podría todavía indicar la importancia de la relación que se establece entre el sujeto y el héroe-donador y las potencias auxiliares o enemigas (el "ánima" de un finado, si no se le recuerda convenientemente, puede transformarse de amigo-auxiliar en enemigo).

1.2 Modelo posible para situar el discurso político populista.

Después de lo dicho podrá comprenderse el fundamento de la siguiente sospecha: la situación del populismo (como podrá verse en el apartado 2.), de transición de una sociedad liberal-tradicional a otra de desarrollo de una nueva situación histórica (al nivel ideológico-cultural tanto como económico-político), exige una activa función simbólica que permita transitar de un mundo mítico campesino o marginal a la racionalidad de la sociedad moderna (sea capitalista o socialista). Sospechamos que el "líder" populista, con su particular capacidad de creatividad simbólica, asume una función ya conocida por la conciencia mítica, de allí la familiaridad y comprensibilidad con la que puede relacionarse con las masas campesinas o marginales.

1.2.1 Propuesta de un modelo posible.

Pensamos que el héroe-donador mítico, el actante D^1 , es cumplido por el personaje "líder populista", objeto de la confianza, lealtad y reconocimiento por parte del sujeto, masas campesinas o marginales o inicialmente trabajadores industriales. Su posición es análoga a la de la mítica tradicional. El modelo sería el siguiente:



- D^1 : el héroe-donador, ahora el líder político (Vargas, Perón, etc.).
- S : el campesino, el marginal, el "pueblo" (en sentido "populista").
- O : el objeto intentado, presente (p.e.: "La justicia social") o utópico ("O Estado novo" de Vargas).
- D^2 : el mismo pueblo como destinatario de O.
- A : las fuerzas, potencias, grupos aliados, amigos, auxiliares.
- E : el enemigo, los traidores.

Analicemos por parte este modelo en sus relaciones más relevantes para nuestros fines, es decir, en el discurso político del líder populista, en presencia dialogante con el "pueblo".

1.2.2 El actante D¹.

En el discurso político populista el héroe-donador es el líder, el que pronuncia la palabra ante el pueblo (D¹ → S). Pero su palabra tiene poder porque procede del héroe probado en la lucha, en la prueba, en la decisiva, victoriosa, por lo que se le ha glorificado y reconocido. ¿Qué no es sino la "prueba calificatoria" de Juan Perón su triunfo del 17 de octubre de 1945, o la "entrada triunfal" de José María Velasco Ibarra a toda la revolución mexicana como lucha consagratoria de donde podrá surgir Lázaro Cárdenas? El héroe ha pasado del anonimato de la cotidianidad al reconocimiento de su gloria. Pero, ¿por qué ha podido ocupar ese lugar privilegiado? Porque la conciencia mítico-popular exige un mediador en la relación S → O.

El héroe-donador tiene, en el triángulo freudiano "padre-hijo-madre", la función dominadora del padre: es la *imago patris*.

"Soy un padre, pero con muchos hijos y sin recursos. Soy un padre sin tener qué dar. Un padre que no tiene nada qué dar ni por testamento, ni por acto entre vivos, pero que tiene un corazón para amar a la Patria"⁸.

Poco después se ve en el discurso de que aquello que "no tiene nada que dar" es una fórmula retórica, porque en realidad "tres meses tiene sólo el Gobierno, pueblo ecuatoriano, pueblo de Quito, pero en estos tres meses os prometo que se ha trabajado en todo el Ecuador. Se ha trabajado en el Instituto Nacional Mejía, se hacen escuelas en Quito, en todas partes se levantan planes de acción, se llevan a cabo planes para el desarrollo de la provincia de Azuay"⁹. "Hacemos que las carreteras, los regadíos, las viviendas, la electrificación, haga poco a poco el progreso económico y biológico de cada uno de los habitantes del Ecuador"¹⁰.

El héroe-donador tiene conciencia y obligación en fecundar la historia, en promover la donación del "objeto" a su pueblo, el destinatario; su actitud paternal está siempre presente:

"Está en nuestro deber garantizar la vida del campesino [...]. Y siguiendo los lineamientos expresados pondremos (nosotros) en manos de los campesinos los instrumentos necesarios para que ustedes mismos se hallen capacitados para defenderse de las agresiones de que son víctima"¹¹.

⁸ José María Velasco Ibarra (1893-), *Cuarta Jornada*, Talleres Gráficos Nacionales, Quito, 1961, t. I, p. 211. Discurso pronunciado ante estudiantes el 28 de noviembre de 1960.

⁹ *Ibid.*, pp. 210-211.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 211-212.

¹¹ Lázaro Cárdenas, *La unificación campesina*, Biblioteca de Cultura Social y Política, PNR, México, 1936, pp. 16-17.

O de otra manera:

“Nosotros hemos luchado sin descanso para imponer la justicia social que suprimiera la miseria en medio de la abundancia”¹².

El héroe-padre-fecundador tiene un carácter con componentes dominantes de sadismo, “obsesivo, acumulativo (anal), centrado en el padre, sin amor y aislado”¹³, lo que exige como contrapartida una pasividad del destinatario (1.2.5). Es el donador, creador. Es lo propio del carácter del *Führer* del fascismo europeo, cuya versión en la periferia será el populismo (y no el neofascismo brasileño o chileno actual). A Perón se le aclamaba como: “¡El macho!”, y a todos se les denominaba: “¡El Padre de la Patria!”.

1.2.3 Los actantes S y D²: el actor “pueblo”.

El actante D¹ se define desde y por su relación con S. Es S el que en su carencia, negatividad, necesidad, exige un héroe-donador. Es S el que inviste a alguien en la función D¹ para poder simbólicamente restablecer el orden perturbado. Pero, en este caso, S es D², como destinatario de la acción del héroe-donante. S—D² es el “pueblo”, el que constituye al acto mismo multitudinario como el *lugar* del discurso del político líder populista (1.2.4).

La negatividad, el estado de necesidad de S se descubre frecuentemente en términos que lo significan: “chusma” llamaba al pueblo Velasco Ibarra, “descamisados” los denominaba Perón. La negatividad es situada al nivel de valor (“les sans coulots”):

“Noble pueblo de Quito”¹⁴.

“¡Povo riograndense! ¡Brasileiros de todos os recantos da Pátria!”¹⁵.

S es el “pueblo”: espectador, activo participante de la dramatización simbólica de la fiesta, destinatario del “objeto” perseguido. La ambigüedad de este concepto —no por ello despreciable pero sí de diversos estatutos semánticos— permite que signifique también D². El pueblo son todos; todas las clases, la Nación, la Patria... Se dice que el “pueblo es el protagonista de la historia”, pero de hecho se le exige: actividad en la confianza (1.2.5) y pasividad en la obtención

¹² Juan Domingo Perón, *La hora de los pueblos*, Mundo Nuevo, Buenos Aires, 1973, p. 39, en el “Mensaje del Gral. Perón a los argentinos del año 2000”.

¹³ Erich Fromm, *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, FCE, México, 1973, pp. 306-307.

¹⁴ J. M. Velasco Ibarra, *op. cit.*, p. 210.

¹⁵ Getúlio Vargas, *A nova política do Brasil*, José Olympio, Río, 1938, t. V, p. 133, del discurso del 7 de enero de 1938 en Río Grande.

del "objeto" ("Operarios do Brasil [...]. Quais são as aspirações das massas obreiras, quais os seus interesses? E eu vos responderei: A ordem e o trabalho! [*Muito bem; palmas prolongadas*]"¹⁶).

1.2.4 La relación $D^1 \longleftrightarrow S$: la fiesta.

La presencia física del líder y su pueblo en el acto multitudinario, donde se realiza el acto dramático del diálogo simbólico entre pueblo-mediador tiene la mayor importancia:

"Lejos de incubar un espíritu servil, es en estos congresos populares, en estos tribunales a los que tienen acceso los representantes de las masas, donde se habla con toda libertad a que tienen derecho ustedes"¹⁷.

El pueblo abandona el lugar de la *negatividad*, impotencia, necesidad: lo profano, cotidiano. La casa, el barrio, la fábrica, el campo. Por el contrario, la manifestación es el lugar, el espacio sagrado de la *positividad*, la plenitud ("¡Argentina potencia!" gritaba la multitud), fecundación simbólica del hijo castrado. "Lo sagrado es el espacio de la plenitud y potencia, no en abstracto, pero en relación con la disponibilidad y la comunicación de los valores de subsistencia"¹⁸. El marginado, oprimido, despojado, vive ritualmente su triunfo. El héroe-donador es el sacerdote.

El líder sabe teatralizar el rito de la presencia real de $D^1 - S$, donde se anticipa el "objeto" alcanzado, la utopía cumplida... al menos por un instante que pone entre paréntesis la cotidianidad negativa (1.2.8):

"Trabalhadores de São Paulo: Ha quanto tempo eu ansiava por um momento como êste! [...] Povo paulista! *A festa está terminada*. Prossigui em vossa marcha! Ela é a dos destinos novos do Brasil!"¹⁹.

Y la fiesta terminada... comienza el trabajo en la negatividad oscura, anónima...

1.2.5 Relación $S \rightarrow D^1$: confianza, lealtad, *consensus*.

El pueblo, la masa, inviste al héroe que ha luchado, que se ha calificado de su gloria reconocida, públicamente afirmada. Sin esta consagración oficial no puede ejercer su función donante, no puede luchar

¹⁶ *Ibid.*, p. 203, del discurso del 1º de mayo de 1938 en el Día del Trabajo, en Río.

¹⁷ L. Cárdenas, *op. cit.*, p. 18.

¹⁸ G. Giménez, *op. cit.*, p. 217.

¹⁹ G. Vargas, *op. cit.*, p. 311, discurso a obreros en São Paulo, el 23 de julio de 1938.

contra los enemigos (1.2.6) ni pedir la solidaridad a sus ayudantes o amigos:

“Eu sabia que contava convosco e sentia, de longe, o ruído subterrâneo desta solidariedade, que chegava aos meus ouvidos. Agora, pessoalmente, verifico quanto ela é vibrante e uniforme”²⁰.

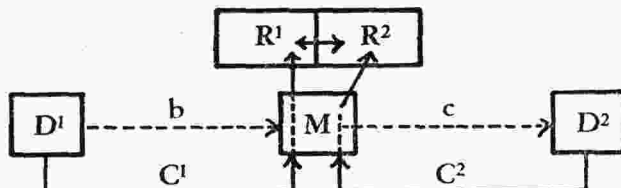
“Pero que sepa la clase campesina que nos ha hecho el honor de hacernos depositarios de su confianza, que no pretendemos organización más que para servirla mejor”²¹.

“Me apoya el pueblo, me apoyan las fuerzas armadas de la Patria, y con el apoyo del pueblo, con el apoyo de las fuerzas armadas [...]”²².

“Día de la lealtad”, fe en el líder, confianza en su acción, apoyo, solidaridad, consenso. Es el fundamento mismo de la autoridad del Mediador, del Padre. Su autoridad real es moral; no es ni despótica ni objetiva: es simbólica, necesaria para la mentalidad en transición del hombre marginado (entre el modo de producción tradicional y el capitalista, entre el campo y la ciudad, *entre...*).

1.2.6 Relación $D^1 \rightarrow S$: el Mensaje.

El discurso del líder se sitúa en este preciso nivel (flecha b del esquema en 1.2.1), que en la matriz de un modelo de comunicación se podría formalizar así:



El líder (D^1) elabora un mensaje (M) según un cierto código (C^1) que es comunicado por un cierto canal (b): el altoparlante p.e. El pueblo (D^2), destinatario pasivo, escucha el mensaje y lo decodifica (C^2) pero con otro código, ya que el referente (R^2) es otro que el real conocido por el líder (R^1). Toda esta estructura activo-funcional será muy importante para el análisis propiamente ideológico del discurso (3):

“Ao vos dirigir a palavra [...]”²³.

²⁰ *Ibid.*, p. 325.

²¹ L. Cárdenas, *op. cit.*, p. 18.

²² J. M. Velasco Ibarra, *op. cit.*, p. 212.

²³ G. Vargas, *op. cit.*, p. 253, discurso en Ouro Preto, el 1º de julio de 1938.

La *palabra* del líder es el discurso mismo político que estamos analizando. La palabra oral, hablada retóricamente ante la multitud, y no la *escritura* (*texto* por analogía, *discurso* en sentido estricto), es un momento privilegiado en el ejercicio del poder político populista. No es algo secundario, expresivo, adjunto; es algo esencial, constitutivo: es la actualidad misma actuante del poder de la palabra efectora. Realiza lo que pronuncia, como el “sí” pronunciado en el matrimonio que se contrae ante testigos —ejemplo conocido de Austin—. Es un discurso axiológico pero al mismo tiempo simbólico, y va más allá de la mera escritura política²⁴. Si es verdad que es un “lenguaje mágico ritual”²⁵, como también lo es el de la sociedad industrial avanzada, no tiene en cambio la característica de estar “cerrado” y ser meramente tautológico. Por el contrario, guarda analogía con la creatividad y hasta el humor desafiante, y hasta coloquial del lenguaje popular, aunque cada palabra del discurso abre un campo semántico bien definido, comprensible a los “iniciados” y de referencia inmediata a la vida cotidiana en toda su negatividad.

Un primer punto es aquel de la “organización del mensaje”, que el orador improvisa en el lugar mismo. En la selección y combinatoria, como veremos, se podrá analizar el estatuto ideológico del texto²⁶. Un fenómeno particular es el de desviación semántica (donde el líder conduce al que lo escucha de su referente R^2 al suyo propio R^1):

El líder: “Pondremos en las manos de los campesinos los instrumentos necesarios para que ustedes mismos se hallen capacitados para defenderse de las agresiones de que son víctimas” (R^1).

Las masas: “Aplausos nutridos. Voces: ¡Es el primer punto que necesitamos, ciudadano Presidente: las armas!” (R^2).

El líder: “Se dan ya las instrucciones al Jefe de la Zona Militar para que desde luego proceda a la organización de todos los campesinos que estén *en situación difícil* [...]” (R^1)²⁷.

El discurso entonces tiene una lógica, es organizado, tiene una secuencia diacrónica. Podríamos entonces cifrar cada parte, según tipologías establecidas, y definirlo a la manera de Propp (1.1.1). Se podría entonces ver el momento introductorio (i), la problemática central (c) y el desenlace final (f); aparecerían sus ayudantes (A), sus ene-

²⁴ Cfr. Roland Barthes, “Escritura política”, en *El grado cero de la escritura*, trad. cast. Siglo XXI, México, 1972, pp. 26-35.

²⁵ Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, Mortiz, México, 1968, p. 122.

²⁶ Eliseo Verón, “Ideología y comunicación de masas”, en *Lenguaje y comunicación social*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1969, pp. 140-145.

²⁷ L. Cárdenas, *op. cit.*, p. 17.

migos (E), etc. Este método permitiría comparar la estructura de los discursos, descubrir los momentos esenciales, y mejor definir su estructura fundamental. Volveremos sobre el tema (3).

1.2.7 Las potencias A y E.

En el discurso populista nunca pueden faltar los poderes, reales pero simbolizados míticamente, de los aliados, amigos (A del modelo provisorio de 1.2.1), y los oponentes, enemigos, traidores (E), con sus jerarquías, planes y tácticas. La dramatización es una lucha, una guerra:

“Cuando se encuentren amenazados en sus personas por los elementos que en la sombra organizan los enemigos de ustedes”²⁸. “[...] Obra de una generación de políticos caducos, de militares mercenarios al servicio del imperialismo y de una oligarquía de cipayos y vendepatrias [...]”²⁹. ¡Considérese la carga afectiva y adjetiva de las palabras (que pueden tener un contenido real pero ahora adquieren una enorme connotación simbólica)! “Yo sé muy bien de dónde provienen estos movimientos subterráneos, ruines y miserables de gentes que se atreven en el Ecuador como si la Patria no tuviera memoria de sus miserias de hace poco tiempo [...]”³⁰.

“[...] Os inimigos da Pátria erigiram a violência e o ódio faccioso em norma de ação...” —nos dice Getulio Vargas—.

1.2.8 El “objeto” deseado.

El objeto (O del modelo 1.2.1) es el referente del mensaje del líder (R^1 en 1.2.6) y lo deseado por el sujeto-destinatario (R^2). En la ambigüedad del mensaje, por cuanto su referente es equívoco, se juega todo el poder político del discurso populista y su capacidad de manipulación ideológica (en la cual reside exactamente el espacio que posibilita la autonomía relativa del Estado populista, y la concepción de dicho Estado como *tribunal* de una sociedad conflictiva).

Desde su situación de profunda negatividad (falta de trabajo estable de la población marginada, las masas subempleadas, la explotación de la clase obrera por la burguesía naciente...), S — D^2 desea (la “económica libidinal” diría Jean François Lyotard) bienes o mediaciones inmediatas de subsistencia (trabajo, seguro, mejor salario, casa, asistencia para su mujer e hijos...) desde un horizonte utópico. Es

²⁸ *Ibid.*

²⁹ J. D. Perón, *op. cit.*, p. 36.

³⁰ J. M. Velasco Ibarra, *op. cit.*, p. 210.

en el nivel del proyecto utópico donde el líder populista puede manejar el referente popular (R^2):

“Nosotros hemos luchado sin descanso para imponer la *justicia social*”³¹.

“Quais são as aspirações das massas obreiras, quais seus interesses? E eu vos responderei: A ordem e o trabalho! (*Muito bem; palmas prolongadas*) [...]. É preciso, portanto, para a realização desse ideal supremo, que todos marchem unidos, em ascensão prodigiosa, heróica e vibrante...”³².

“Haremos que las carreteras, los regadíos, las viviendas, la electrificación haga poco a poco el progreso económico y biológico de cada uno de los habitantes del Ecuador”³³.

El orden y la justicia social pueden ser diversamente interpretados. En su diferente significación, en su ambigüedad reside la utilidad práctica de su amplitud semántica. Ello permite poder exigir el sacrificio, el trabajo (mediación necesaria del proyecto industrial nacional capitalista, como veremos).

El “objeto” (que para Freud sería la madre-mujer) no puede lograrlo inmediatamente el pueblo. Por la fidelidad, lealtad y fe en el líder se alcanzará el “objeto” deseado (concreto: trabajo; utópico: justicia social). Es necesario confianza. ¡El trabajará por nosotros! es el héroe-donador en quien deben esperar los destinatarios, esperar en sus proezas, sus obras, sus milagros, su fecundidad paternas.

1.3 *El discurso político como dramatización simbólica.*

Por lo visto el acto político del discurso, presencia mutuamente actuante del héroe-pueblo, es vivido por todos como una verdadera dramatización simbólica, donde la negatividad cotidiana es sublimada en la sacralidad actual de la plenitud de la fiesta.

Es comprendida esta dramatización como una lucha. Los enemigos son vencidos por la palabra del héroe con el *consensus* de $S - D^2$. La donación de O , lo deseado concreto y utópico, es como previsto, pre-gustado, anticipado en la celebración patriótica, pública. La presencia masiva de tantos testigos otorga al acto una realidad única, que contrasta con la oscuridad de la opresión cotidiana. El discurso no sólo no es escritura, sino que ni siquiera es un texto profano. El discurso es un verdadero texto litúrgico, que se proclama, se aclama. Es la glo-

³¹ J. D. Perón, *op. cit.*, p. 39.

³² Getulio Vargas, *op. cit.*, p. 203-205, discurso pronunciado el 1º de mayo de 1938 en Río, ante la clase trabajadora.

³³ J. M. Velasco Ibarra, *op. cit.*, p. 212.

rificación del héroe, con quien se identifica la masa, el hijo, ya que actualiza sus poderes donantes, milagrosos. Pasemos ahora al contexto de nuestro texto.

2. HIPOTESIS PARA ANALIZAR EL "CONTEXTO" ECONOMICO POLÍTICO

Hemos indicado un modelo, entre los muchos posibles, en alguno de sus aspectos, entre otros, para comenzar a analizar un cierto tipo de discurso político, entre varios. Como puede verse no es una solución pretenciosa, sino más bien la indicación de una necesidad metodológica. De todas maneras el análisis del texto exige, acto seguido, el análisis del *contexto* denotado. Ahora ya no podemos echar mano de la lingüística o el psicoanálisis; ahora deben venir en nuestra ayuda las ciencias sociales.

2.1 Antecedentes.

Como en el apartado anterior, expondremos resumidamente algunos autores que nos permitan comprender el estado de la cuestión en la construcción de categorías interpretativas de la realidad social latinoamericana.

2.1.1 Octavio Ianni.

En su obra *La formación del Estado populista en América Latina*³⁴, lo mejor hasta el presente sobre el tema y que continúa algunos trabajos anteriores³⁵, expone una tesis sintética sobre el populismo al nivel económico (el proyecto capitalista que sustenta el populismo), al nivel social (en el pacto de clases la hegemonía es ejercida por la burguesía nacional), al nivel político (el papel de árbitro y de autonomía relativa del Estado populista con su partido de burócratas de pequeña burguesía), al nivel ecológico (como fenómeno preponderantemente urbano). El nivel propiamente ideológico no es tratado por Ianni, como

³⁴ Ed. Era, México, 1975. Puede consultarse sobre el populismo, y en estas obras se encontrará por su parte mucha más bibliografía, los siguientes trabajos: Ghita Ionescu - Ernest Gellner, *Populismo. Sus significados y características nacionales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970; Francisco Weffort, *Populismo, marginación y dependencia*, San José, 1973, y "Estado y masas no Brasil", en *Revista do la Civilização Brasileira*, 7 (1967); Robert Dix, *The developmental significance of the rise of populism*, Houston, 1975; A. Niekerk, *Populism and political development in Latin America*, Rotterdam, 1974; R. Kindarsley, *The first Russian revisionists*, Oxford, 1962; Franco Venturi, *Roots of revolution*, New York, 1960; V. I. Lenin, *Contenido económico del populismo*, Siglo XXI, Madrid, 1974, y las que se citarán a continuación. Es de importancia Arnaldo Córdoba, *La ideología de la revolución mexicana*, Unam, México, 1974, y la obra de Darcy Ribeiro, *El dilema de América Latina*, Siglo XXI, México, 1971, pp. 203 ss.

³⁵ Gino Germani - Torcuato S. di Tella - Octavio Ianni, *Populismo y contradicciones de clase en América Latina*, Era, México, 1973.

lo hará en cambio Arnaldo Córdoba en su obra *La ideología de la revolución mexicana*³⁶, pero no era la intención de su trabajo. Puede decirse que la obra es un buen marco teórico mínimo para iniciarse en el estudio del tema.

2.1.2 Nicos Poulantzas.

Desde Europa nos viene en ayuda, para precisar y profundizar un marco teórico interpretativo, la obra *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*³⁷. En efecto, las distinciones tan precisas del autor muestran toda su virtualidad para nuestro tema en el análisis del bonapartismo francés (prehistoria del populismo en la periferia), porque “la profunda ambigüedad del jacobinismo no se debe a su pureza contradictoria en cuanto ideología política típica de la burguesía, sino al carácter particular de la revolución burguesa en Francia”³⁸. Este carácter consiste en que “la pequeña burguesía y el campesinado parcelario, cuyas relaciones con la burguesía pasan por toda una gama, de la contradicción antagonista al apoyo o hasta la alianza, impiden, por otra parte, a la burguesía francesa las posibilidades de una alianza estable con la nobleza, tal como se vió en Inglaterra y, más tarde, en Prusia”³⁹. En las naciones dependientes es la “burguesía interior” la que hegemoniza el proceso, en alianza con las clases populares, pero al fin como mediación “de las contradicciones mismas del capital norteamericano”⁴⁰, o simplemente del centro (para el período anterior al fin de la Segunda Guerra Mundial).

2.1.3 Samir Amin.

En su obra *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico* nos define nuestro tema de la siguiente manera: “Una nueva burguesía industrial se constituirá, sin embargo, siguiendo las huellas del capital extranjero dominante, especialmente en el transcurso de la Primera Guerra Mundial. Limitada en su desarrollo por la sumisión de América Latina a las exigencias del libre cambio, intentará discutir, parcialmente al menos, el poder de los propietarios del suelo y los comerciantes. Intentará apoyarse en las

³⁶ Unam, México, 1974.

³⁷ Trad. cast., Siglo XXI, México, 1972. Su obra *Las crisis de las dictaduras*, Siglo XXI, México, 1976, es de interés.

³⁸ *Poder político...*, p. 228.

³⁹ *Ibid.*, p. 222.

⁴⁰ *Cfr. La crisis de las dictaduras.*

masas populares, para conseguirlo, y esto dará a los regímenes de Vargas en Brasil, Perón en Argentina, Cárdenas en México, su carácter populista. Pero intentará evitar que este apoyo popular se vuelva en su contra; también impedirá a las clases populares organizarse libremente fuera de su control”⁴¹. Esta burguesía incipiente, ya que debiendo nacer a comienzos del siglo XIX para poder ser realmente competitiva como enseña Frank Hinkelammert, no puede acumular suficiente capital ni tecnología para establecer la lucha con el poder central del capitalismo mundial, imperial y monopolista. Como el proyecto populista es la del capitalismo en una formación social periférica está signado desde el comienzo a un necesario fracaso. El interés de la tesis de Samir Amin es la de analizar igualmente el populismo en Africa (como el caso de Nasser) o en Asia (como Sukarno), y mostrar que en todos los casos ha seguido una preponderancia del capitalismo agrario, un capitalismo dependiente limitado por el capital central, junto a una creciente organización de burocracias nacionales que se enfrenta a una proletarianización también creciente, y con mayor marginalidad, lo que no impide el nacimiento de formaciones periféricas que se van autocentrando (como Brasil, Irán, Sudáfrica, India).

2.2 *Populismo y situación mundial (1914-1960).*

El fenómeno del populismo es incomprensible sin situar bien la coyuntura mundial que lo hace posible.

2.2.1 *Reacomodación de la hegemonía en el centro.*

Los últimos llegados a la revolución industrial y al proyecto capitalista del centro en el centro son la Alemania del Káiser y el Japón e Italia. Estos países lanzarán prácticamente dos guerras para poder penetrar en la economía central y tener acceso al mundo colonial hegemónico por Inglaterra, y en segundo lugar por Francia. Estados Unidos por su parte pretenderá no ya la participación, porque era parte constitutiva desde su independencia, sino la hegemonía del mundo capitalista (su lucha velada pero tenaz era entonces contra Inglaterra). Desde 1914 a 1945, centrado todo el proceso en la crisis de 1929, se desarrolla una lucha por la reorganización de la estructura del poder del centro, por su participación y hegemonía, aconteciendo igualmente la separación de una buena parte de dicho centro por causa de la revolución rusa y las posteriores revoluciones socialistas (que significarán un factor de importancia, pero en la etapa pospopulista).

⁴¹ Fontanella, Barcelona, 1974, pp. 315-316.

La simpatía de los regímenes populistas por las fuerzas fascistas del centro son totalmente comprensibles, porque tanto Hitler como Mussolini (como el Emperador del Japón), lo mismo que los populistas de la periferia, tenían un común enemigo: Inglaterra y las demás potencias ya industrializadas y en manejo de la hegemonía del centro. Ambos igualmente tenían un proyecto capitalista nacional independiente, hegemonizado por las burguesías nacionales (piénsese en Krupp) y con apoyo proletario y campesino.

La lucha entre las potencias del centro permitió a las naciones periféricas entablar negociaciones con las diversas fuerzas en oposición. Geopolíticamente se podían apoyar en Alemania contra Inglaterra, o en Inglaterra contra Estados Unidos, o en Estados Unidos contra Inglaterra, según las circunstancias. Claro es que una vez terminada la guerra de hegemonías y dividido el mundo en Yalta en 1945, entre Estados Unidos y Rusia, la posibilidad del populismo disminuirá hasta desaparecer casi definitivamente desde 1960 (tiempo del férreo control reorganizado sobre la periferia). El golpe de Estado en Brasil en 1964 indica la nueva época para América Latina.

2.2.2 Relajamiento de la dominación centro-periferia.

Por el hecho de la lucha del centro en el mismo centro, existe una posibilidad de autonomía relativa en las naciones periféricas, que les hace pensar que la hora de la liberación ha llegado. Falsa expectativa que sólo Rusia sabrá utilizar convenientemente al comienzo de la contienda y China al final.

La conversión de la industria que producía mercancías para el mercado mundial capitalista para la periferia, en industria de guerra desde 1914, disminuyó la capacidad de exportación de las metrópolis, y con ella disminuyó el poder de la fracción compradora (oligarquía comercial) de las colonias o neocolonias. Por otra parte, la penuria de las épocas de guerra, posguerra y preguerra permitieron que las materias primas y los productos exóticos tropicales adquirieran mejor precio en el mercado mundial. Esta entrada suplementaria de divisas permitía el nacimiento o crecimiento de una industria liviana nacional como sustitución de importaciones. No es extraño que los países periféricos registren una balanza favorable de pagos en 1945.

Por otra parte, las colonias y neocolonias eran aliadas de las potencias centrales, o al menos potenciales aliadas, lo que impedía al imperialismo presentarse con pretensiones agresivas y permitía, por el contrario, que las aspiraciones nacionalistas pudieran concretarse en medidas tales como expropiación de la explotación del subsuelo, na-

cionalización de las exportaciones (lo que producía, necesariamente, una lucha contra las oligarquías poseedoras del campo), etc.

El espejismo consistió en creer que la dominación del centro había definitivamente terminado. No se interpretó correctamente la coyuntura como una temporaria relajación de la dominación debido a causas transitorias. De haberse comprendido adecuadamente la situación se hubiera debido radicalizar la revolución. Al no hacerse en aquel momento se alejó por mucho tiempo tan favorable coyuntura que, es posible, haya de presentarse de nuevo en la crisis iniciada del capitalismo central y que madurará, quizá, a fines del presente siglo.

2.3 *Populismo y situación de la formación social nacional periférica.*

El fenómeno del populismo lo inician algunos autores con la revolución campesina (en realidad prepopulista) mexicana de 1910 contra el porfiriato, o con Irigoyen (1916-1922 y 1928-1930) en Argentina. Sin embargo, su aparición es consecuente a la crisis del 29 (aunque anticipada teóricamente, por ejemplo, con un Víctor Haya de la Torre en Perú, que ya en 1924⁴² expresa claramente las tesis populistas).

2.3.1 Principales protagonistas.

Pensamos que el proceso populista ha tenido como tres épocas, que pueden definirse por las coyunturas internacionales y nacionales:

El primer populismo. Debe situárselo desde la experiencia mexicana de Calle en 1924, y principalmente de Cárdenas (1934-1940), en otras semejantes (por su prehistoria e historia, y por la importante población campesina), como es el caso del Perú, que aunque iniciada con el APRA en 1924, seguirá hasta el gobierno de Odría, que se inicia en 1948, o como en el del Ecuador con José María Velasco Ibarra (1934 hasta 1970, a lo largo de cinco gobiernos). Después de México hay que considerar al Brasil de Getulio Vargas (1930-1945 y 1951-1954), que se continuará hasta el golpe contra Goulart (1964). Argentina vive la experiencia del peronismo de la primera hora (Juan Domingo Perón: 1946-1955), fenómeno vivido de manera análoga por el Cono Sur (en Uruguay, por ejemplo, con el ascenso del batllismo en 1948 y especialmente con Luis Batlle Berre; el Chile del segundo Ibáñez desde 1952; la Bolivia de Paz Estenssoro entre 1952-1956 y 1960-1964, al igual de que con Siles Zuazo entre 1956-1960).

El segundo populismo. Nace ya más tardíamente, en países con menos clase obrera, y en un momento en que ya ha comenzado la nueva

⁴² En este año se funda el APRA: Alianza Popular Revolucionaria para América.

expansión del imperialismo en su fase tecnológico-científica, aunque provisional todavía. Desde Jorge Eliécer Gaitán (asesinado en 1948) hasta un Rojas Pinilla (1953-1958) y la ANAPO en Colombia, un Stroessner en Paraguay (desde 1954), o un Pérez Jiménez en Venezuela (1952-1958), hasta la configuración de posiciones propias en los países del Caribe (p. e. de un Batista que domina la isla de Cuba desde 1933 pero gobierna entre 1940-1959) o de América central (p. e. Arbenz que lo hace de 1950 a 1954). Es justamente contra este último, por el golpe de Castillo Armas (como fuerza de ocupación interna, apoyado por grupos parapoliciales que asesinan en masa a la oposición populista, dirigidos por la CIA, el ejército americano en unidad con la United Fruit Company, coordinado todo por el *National Security Council*), que comenzará un nuevo tipo de regímenes neofascistas que, como hemos dicho, se lanza al nivel continental desde Brasil.

El tercer populismo. Es de reciente factura. Entre ellos debe citarse un Torrijos en Panamá, un Velasco Alvarado en Perú (1968 en adelante) y aún el retorno del peronismo en Argentina (1973-1976). En México, de alguna manera, se van dando dentro de una gran continuidad, los diversos tipos de populismos (p. e. el de Luis Echeverría concidiría en parte con el tercer populismo). A todos los llama Darcy Ribeiro "nacionalismo modernizador"⁴³.

La inviabilidad del populismo, como del capitalismo nacional periférico autónomo o independiente, abrirá el camino a un transitorio desarrollismo⁴⁴, pero en definitiva a un masivo militarismo neofascista de capitalismo dependiente o a un todavía experimental socialismo (que fracasa en Chile en 1970-1973 o triunfa en Cuba desde 1959). Pero esto es tarea de exposiciones futuras sobre las etapas consecuentes a la que ahora estudiamos.

2.3.2 Articulación de los modos de producción de la formación social en el momento populista.

El momento populista de las formaciones sociales periféricas latinoamericanas es, exactamente, la del pasaje de la dominación de un

⁴³ *El dilema de América Latina, Siglo XXI, México, 1971, p. 25.*

⁴⁴ "El desarrollismo, ideología tecnocrática capitalista, marcaría un paso atrás hacia un compromiso caracterizado por la utilización de la ayuda exterior y la asociación con el capital extranjero actualmente norteamericano. La nueva burguesía suele surgir de las mismas familias de grandes propietarios y comerciantes que antaño dominaban, asociadas al capital extranjero. El avance creciente del capital extranjero dominante, su monopolio tecnológico cada vez mayor, acusan la sumisión de estas burguesías nacionales" (Samir Amin, *op. cit.*, p. 316, es el caso de Colombia desde 1958 y desde el mismo año en Venezuela, de Costa Rica, de ciertos gobiernos mexicanos (1958-1970), del frondismo en Argentina (1958-1962), etc.

modo de producción capitalista agrario-latifundista combinado con un libre-cambismo hegemónico por una burguesía mercantil compradora, aliados a un pequeño mundo urbano (artesanos, pequeños comerciantes, burócratas), en el tiempo del primer imperialismo desde 1880, pasaje entonces de esta situación a la hegemonía de un modo de producción capitalista extranjero, con monopolio financiero y tecnológico en la actual fase del imperialismo. La etapa populista, entonces, permite la hegemonía relativa de un modo de producción capitalista industrial principalmente dirigido por una burguesía interior (no propiamente "nacional") sobre el agrario-latifundista o mercantilista dependiente. Sin embargo, como la dependencia no desaparecerá, y los países necesitan de las divisas de sus exportaciones agrarias, lo más que acontecerá será un "cambio de guardia" (la oligarquía terrateniente conservadora será cambiada por otra de mayor inspiración en la ideología capitalista dependiente). Estos modos de producción capitalistas, agrario-latifundista, mercantil e industrial librarán una lucha interna importante por la hegemonía. En el período populista la participación política en el Estado será mayor por parte del grupo industrial, pero su victoria no será definitiva, ni mucho menos.

Por ello, la formación periférica vivirá la contradicción de diversos modos de producción escindidos. En los países preindustriales el populismo adquirirá fisonomías propias, más despóticas y sin verdadera coherencia (como en el segundo populismo de 2.3.1). En los que tienen larga tradición campesina (vinculados entonces a sistemas coloniales tributario-encomenderos, como en México, Perú o Ecuador) nunca podrán definir la revolución desde la industrialización (sino en un momento posterior). Los que tienen detrás un modo de producción esclavista o de pequeños propietarios capitalistas (como Brasil o Argentina) podrán definirse desde la hegemonía relativa del modo de producción industrial, desde el comienzo. Como puede verse la cuestión debe estudiarse regionalizadamente, y según parámetros claramente definidos de antemano. En esto los análisis globales todavía no son suficientes.

2.3.3 Clases sociales en el momento populista.

La contradicción de los diversos modos de producción de la formación periférica determina la pluralidad siempre cambiante de las clases sociales, en lucha o alianzas coyunturales fluctuantes según los factores internos nacionales o externos imperiales. De allí que la lucha de clases cambie frecuentemente de frente en los regímenes populistas, pero que, de todas maneras, ninguna clase adquiere la hegemonía completa. Es en el espacio político que se abre desde esa falta de hegemonía

absoluta por parte de una clase donde existe el lugar para el Estado populista y, como su esencia, para el líder. Aquí, más que en ninguna sociedad civil tendría razón Hegel, en cuanto a la contradicción interna de la sociedad burguesa⁴⁵.

Cada uno de los modos de producción, y sus escisiones internas, nos permitirán analizar provisoriamente las clases en pugna, en alianza, temporaria, coyuntural o definitivamente.

a. Por una parte, tenemos la fracción de clase que domina el mundo industrial: la burguesía interior. Aliada coyuntural (la alianza la propone la misma burguesía interior) es la clase obrera. La alianza coyuntural es debida a: necesidad de fortalecer su frente en la lucha contra la fracción terrateniente y mercantil compradora; b: necesidad de distribuir el capital para aumentar el mercado interno. Por ello la clase obrera es la principal contraparte de la alianza. La CGT del peronismo argentino y la CTM en México cumplen desde su fundación dicha función. La imposibilidad posterior de dicha alianza (por imposibilidad de distribuir el capital en el aumento de salarios), y el fortalecimiento de la fracción gerencial del capital extranjero, determinará el fin del primer populismo.

b. Por otra parte, tenemos la fracción de clase que domina el mundo agrícola exportador; la oligarquía terrateniente (antiguo o nuevo cuño). En este caso, la clase campesina (sea por asalariado, sea como pequeño propietario del minifundio) no puede sino oponerse a dicha oligarquía. Por otra parte, el populismo lanzará al campesinado contra la oligarquía terrateniente para debilitarla al menos, y permitir que el capital excedente se invierta en la industrialización nacional, o para que el Estado pueda manejar las exportaciones agrícolas.

c. En tercer lugar, la fracción que domina las importaciones de mercancías manufacturadas: la oligarquía mercantil compradora y la emergente fracción gerencial de las compañías extranjeras. A este grupo le sirve de aliado la clientela formada desde el liberalismo: la clase media, las burocracias, los servicios en general, siempre atraída por el prestigio cultural del centro. El populismo los tiene como enemigos potenciales, por ello enfrentándose al grupo comprador y gerencial, abre anchamente el camino de crecida burocratización para las clases medias, que, por otra parte, dominarán el aparato burocrático de los partidos populistas (en aquellos elementos progresistas de vocación nacionalista).

⁴⁵ *Rechtsphilosophie* §§ 182-256.

d. Por último, los grupos marginales (entre los que deben considerarse todos aquellos que en un mero subempleo parecieran estar integrados a la clase obrera), grupos que transitan del campo al modo de producción industrial, no propiamente clases entonces, llegan a las ciudades expulsados por la expansión modernizante del capitalismo agrario y la desaparición del modo de producción tradicional o histórico. Dichos grupos, más que pobres miserables, son la clientela principal al que se dirige el discurso del político populista. En ello el "objeto" utópico (trabajo estable, justicia social, orden) resuena en sus oídos como lo deseado por excelencia. Su apoyo masivo, al líder como tal, los constituye no como aliado a otras clases o como aliado coyuntural. Los marginales son aliados estratégicos del líder, de manera personal, individual. Son los que confían, creen, esperan. Como, por otra parte, el incipiente sistema industrial no puede absorberlos en totalidad, y por el aumento demográfico, por emigración del campo, serán cada vez más, la marginalidad se constituye no sólo en el baluarte del populismo, sino en el "problema" del fascismo posterior (no así en el socialismo, por ejemplo, donde la distribución total del excedente es un *apriori* del modelo).

De aquí puede entenderse que, en su situación ideal, la clase burguesa en su fracción industrial nacional tendería a ejercer una hegemonía relativa sobre las otras fracciones, siendo su aliado principal la clase obrera, en la medida en que acepte la alianza y dicha hegemonía. En la medida que pretenda hegemonizar ella misma la lucha se transforma en revolucionaria y le cabe un doble destino: o producir una revolución (el único caso por ahora en América Latina es el chileno, y ha fracasado, ya que la revolución cubana sigue otro rumbo), o ser desmovilizada totalmente (en el neofascismo). Todas las otras clases son como los protagonistas auxiliares, aliados, secundarios, de esta bipolaridad fundamental del populismo.

2.3.4 El Estado populista.

Después de lo dicho se podrá entender la autonomía relativa del Estado populista. El Estado, como *árbitro* o *tribunal* de la lucha de clases o intereses en oposición absoluta o relativa, juega el papel del "fiel de la balanza, el mediador y el juez de la vida social" como decía Vicente Lombardo Toledano ⁴⁶.

El Estado populista es un Estado capitalista pero periférico. Esta última nota la define en su esencia, no es algo adventicio, accidental. El ser periférico distingue al populismo del fascismo de Hitler o Musso-

⁴⁶ *La libertad sindical en México*, La Lucha, México, 1926, p. 85.

lini; el ser capitalista lo distingue de los socialismos populares (como el de Cuba); el ser populista lo distingue de las democracias formales liberales o desarrollistas.

Es necesario, además, distinguir claramente entre Estado y Gobierno. El Estado es el *lugar* o espacio, con autonomía relativa ante las clases dominadoras o hegemónicas, que poseen el poder económico e ideológico, donde se ejerce el poder también político. El Gobierno, por el contrario, es uno de los aparatos del Estado (junto al ejército, la policía, la educación o los medios de comunicación, etc.) en el cual se ejerce, mediante una burocracia, el exclusivo poder político, aunque vinculado a los restantes. El Estado populista latinoamericano, por la contradicción inestable y mutuamente tirante de diversas clases y fracciones de clases, tiene mayor espacio político, mayor autonomía relativa.

Por otra parte, se habla de la democracia o la dictadura populista. En realidad estas dos formas son de Gobierno y no de Estado. El Estado populista puede establecer un Gobierno con forma democrática (por elecciones libres, respetando en parte la distinción de poderes siempre bajo la hegemonía del Ejecutivo, etc.), como fue el caso del primer populismo (ya que Vargas, Perón o Cárdenas, lo mismo que Velasco Ibarra y muchos otros, ganaron las elecciones por mayorías reales). Puede, en cambio, establecer el tipo de dictadura (como lo fue frecuentemente el segundo tiempo de estos regímenes, debido a la corrupción y desgaste de un proyecto contradictorio: proponerse un sistema capitalista de base popular, o en el tipo de los segundos populismos: a lo Pérez Jiménez, por ejemplo).

Otra característica es la unidad o cuasi identidad entre: Estado-Gobierno-Ejecutivo-Partido único-Sindicatos. Esta es la columna vertebral del régimen. La mediación entre el Gobierno y los sindicatos la realiza el Partido (lugar de participación de la burguesía industrial pero especialmente de la pequeña burguesía que constituye la burocracia propiamente dicha: del Gobierno y del partido al mismo tiempo). En el discurso político, en la fiesta del acto político, el líder se pone en contacto con el pueblo, con los sindicatos. Es el momento que actúa sin mediaciones. Por ello el líder podrá echar la culpa de los errores a sus mediadores entre él y su pueblo.

El ejército cumple una función fundamental. El líder frecuentemente es militar. Por su extracción de clase (pequeña burguesía por lo general), el ejército es como parte de la burocracia, emergente, progresista, nacionalista.

Esencialmente el Estado controla y desmoviliza al pueblo una vez que ha logrado el Gobierno. Toda su función consiste en gobernar en nombre y con el apoyo del pueblo en favor de la burguesía nacional.

El Estado populista sobrevive mientras pueda llevar a cabo la alianza de la burguesía industrial interior (hegemónica entre las otras fracciones de la clase dominante) y la clase obrera. Pero mientras pueda, con el consentimiento de la clase obrera, controlar en favor de la burguesía las pretensiones de la clase obrera. Mientras subsista este difícil equilibrio el Estado populista es posible. El discurso político del líder debe situarse dentro de este contexto y como el momento central en la creación de dicho consentimiento, confianza, lealtad, fe. . ., si no al sistema al menos a la persona del Héroe-donador, el Padre, que no puede mentir ni mentirles a los suyos.

2.5 *El populismo y las diferencias regionales.*

Cabría todavía efectuar una tipología de los populismos. Es sabido que por razones históricas, económicas, políticas e ideológicas, América Latina es susceptible de ser dividida en ciertas regiones o áreas. Y bien, los populismos no tienen sólo diferencias nacionales, sino que guardan algunas semejanzas regionales.

2.5.1 Populismo en el área de la "América nuclear".

Se ha denominado "América nuclear" la parte del Continente donde nacieron y crecieron las grandes culturas neolíticas incluidas dentro de las fronteras del imperio azteca e inca, y las culturas mayas y chibchas. Esto determinó una floreciente vida colonial, de un particular modo de producción tributario-encomendero (ni feudal ni capitalista posterior), que permitió la sobrevivencia de un numeroso y muy estructurado campesinado. Tal ocurre en México, Guatemala y parte de Centroamérica; Ecuador, Perú y Bolivia. En estos países el populismo incluirá el aspecto campesino como esencial. Pero, por su parte, deberemos distinguir entre los que logran industrializarse a comienzo del siglo XX (México, por ejemplo) de los que no lo harán ni hasta el presente. Estas diferencias indican distinciones entre los populismos con campesinado activo.

2.5.2 Populismo en el área de las "naciones nuevas".

Darcy Ribeiro denomina así a los países que se implantan, en donde sus pueblos primitivos, indígenas, no fueron suficientemente numerosos. En realidad, además, son sólo plantadores (como los Caribe, Tupi-Guaraní). Esta área del Caribe, Venezuela y parte de Colombia, Brasil y parte del Paraguay, es equidistante del área anteriormente nombrada y de la que indicaremos posteriormente. Tanto por los mo-

dos de producción, por sus clases sociales, por el momento de su industrialización, tienen características híbridas.

2.5.3 Populismo en el área de fuerte inmigración europea.

Todo el Cono Sur (Argentina, Uruguay, Chile, parte del Paraguay y el sur del Brasil) posee una estructura muy distinta al primer grupo. Poca población campesina y pequeño propietario, de todas maneras con espíritu capitalista; comienzo de industrialización en la segunda mitad del siglo XIX y por ello nacimiento de una incipiente burguesía nacional. Clase obrera con alguna conciencia de clase. Alto número de marginalidad desde fines del siglo XIX o comienzos del siglo XX. Todo esto define, por ejemplo, al peronismo, como el prototipo del populismo con vocación de proyecto capitalista industrial nacionalista e independiente.

Por ello, si los tres populismos de mayor vigor e influencia fueron los de Cárdenas, Vargas y Perón, cada uno se da dentro de características regionales propias: la del primero incluyendo en su problemática a un vigoroso movimiento campesino; la del tercero definiéndose casi exclusivamente desde el sindicalismo obrero cada vez más militante; la del segundo como forma híbrida con una problemática más ambigua porque incluye problemática campesina y proletaria. De todas maneras esta regionalización es necesaria para introducir una mediación metódica entre el populismo latinoamericano y el de cada una de las naciones de nuestro continente cultural.

3. RELACION IDEOLOGICA DEL TEXTO CON SU CONTEXTO

La significación del texto, o su estatuto semántico, es por último lo decisivo en un análisis para una historia del pensamiento latinoamericano, ya que poco o nada se ganaría con un análisis textual o con un mero contexto estudiado si no se los confronta a fin de descubrir su sentido real, histórico, ideológico. Llamamos análisis textual al descubrimiento de la estructura del texto desde el texto mismo; análisis contextual o ideológico, por el contrario, es la referencia del texto a su función práctica, política, de legitimación, justificación o encubrimiento de la realidad dada. En último término el análisis ideológico define el sentido real del texto.

3.1 *Antecedentes.*

Presentemos en primer lugar dos investigadores de nuestra temática en América Latina.

3.1.1 Armand Mattelart.

Junto a Ariel Dorfman escribió su obra *Para leer al pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*⁴⁷. El valor de este tipo de análisis ideológicos es la de mostrar un camino interpretativo con respecto a las mercancías más cotidianas de nuestros medios de comunicación. Como conclusión del estudio nos dice que “en toda sociedad donde una clase social es dueña de los medios de producir la vida, también esa misma clase es la propietaria del modo de producir las ideas, los sentimientos, las intuiciones, en una palabra el sentido del mundo. Para la burguesía, en definitiva, se trata de invertir la relación real entre base y superestructura: las ideas producen la riqueza por medio de la única materia que les queda limpia: la materia gris, y la historia pasa a ser la historia de las ideas”⁴⁸.

3.1.2 Eliseo Verón.

En su contribución sobre “Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política”⁴⁹, muestra que “la ideología no es un tipo particular de mensajes, o una clase de discursos sociales, sino uno de los muchos niveles de organización de los mensajes, desde el punto de vista de sus propiedades semánticas”⁵⁰. Por ello cualquier texto es susceptible de una *lectura ideológica*. Lo esencial para dicha lectura no es tanto enfrentarse al texto como ya constituido, sino retrotraerse al momento de su programación, en la selección y combinación de sus elementos constitutivos. El mecanismo de constitución del texto nos revela el estatuto ideológico del mensaje como “un sistema de reglas semánticas”⁵¹. La posterior reproducción por la propaganda y el consumo por los medios de comunicación son momentos derivados por no esenciales de la ideología. No es entonces un cuerpo de proposiciones, es un sistema de reglas semánticas *para generar mensajes*.

3.2 Estatuto ideológico del discurso populista.

En este corto trabajo sólo indicaremos algunos supuestos y primeros pasos para una lectura ideológica del discurso político. Pensamos, sin embargo, que algo se habrá ganado después de todo lo expuesto.

⁴⁷ Siglo XXI, México, 1972. Dorfman tiene otra obra sobre *Supermán y sus amigos del alma*, Galerna, Buenos Aires, 1974. Para un planteo básico de la cuestión véase Fernando Danel, *Ideología y epistemología*, Edicol, México, 1977.

⁴⁸ A. Mattelart, *op. cit.*, pp. 151-152.

⁴⁹ En *Lenguaje y comunicación social*, pp. 133 ss.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 141.

⁵¹ *Ibid.* Véase también Ludovico Silva, *Teoría y práctica de la ideología*, Nuestro Tiempo, México, 1971.

Nuestra lectura ideológica parte desde D¹ (cfr. 1.2.6) y antes del discurso constituido (M). Para situarnos ante un tal acontecimiento leemos en las *Memorias* de Perón un relato de su primer discurso multitudinario el día 17 de octubre de 1945, liberado ya de la prisión Martín García y ubicado en el balcón de la Casa Presidencial:

“Cuando hice un gesto con las manos para pedirles silencio, se levantó un clamor en toda la plaza. Yo no sabía qué decir [...]. Grité: ‘¡Muchachos, vamos a empezar por cantar el Himno Nacional!’. Con esto gané diez minutos, más o menos, *para armonizar algunas ideas y preparar el discurso*”⁵².

Se trata, exactamente, de analizar ese “armonizar algunas ideas” y “preparar el discurso”, es decir, que un sistema de reglas semánticas está en juego y se ejerce hasta constituir el mensaje.

3.2.1 En nombre de...

¿En nombre de quién programa su discurso el líder? ¿En nombre de quién habla? ¿Quién es el que habla por medio del líder? Sin lugar a dudas habla el Gobierno, y por él el Estado. Habla quien tiene el poder; pero un poder compartido entre diversas clases y fracciones (2.3.3 y 2.3.4). Pero, como hemos visto, existe una hegemonía de la burguesía industrial nacional (en nombre de la cual habla) compartida con la clase obrera (a la que habla). Otro grupo en nombre del cual siempre se habla, implícitamente, es el de las fuerzas armadas, “apoyo de la revolución”, “fieles intérpretes de los intereses del pueblo”, o como dice Vargas:

“Soldados do Brasil: O momento de apreensões já passou. A hora é de ação clara e direta, de realizações úteis, de trabalho fecundo e creador”⁵³.

O como explica Perón:

“[Mi discurso] salvó a mis antiguos compañeros de gabinete”⁵⁴, que eran todos militares.

La significación real del discurso, por ello, nos mostrará, al fin, formar parte de la ideología dominante, pero con matices, equívocos, manejada hábilmente, progresivamente, modernizadamente. Esto se descubrirá porque el referente principal (R¹) (cfr. 1.2.6) será, en definitiva, el del proyecto capitalista, es decir, el hegemonizado por la burguesía industrial. Concluyendo, el discurso populista tiene tanta

⁵² En *Excelsior* (México), 18 de enero de 1977, p. 11-A.

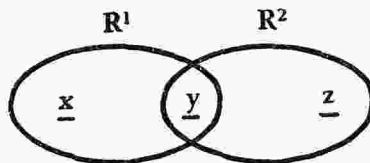
⁵³ *Op. cit.*, discurso a las fuerzas armadas, el 18 de diciembre de 1937, p. 116.

⁵⁴ *Op. cit.*

“autonomía relativa” como el mismo Estado; mayor cuando moviliza la clase obrera; menor cuando debe desmovilizarla.

3.2.2 Metacomunicación por selección.

En esta exposición nos referiremos, de manera abstracta o ejemplar, simplificando la temática pedagógicamente, al referente en los siguientes términos (cfr. 1.2.6, donde R^1-R^2 es O de 1.2.1):



Una palabra del discurso (M), por ejemplo “justicia”, es seleccionada, elegida, en vista de ser emitida ante el auditorio (D^2-S). Como dicha palabra tiene un significado preciso (R^2) en la historia de las luchas obreras, por ejemplo, se la selecciona como competente para funcionar en el discurso en un momento dado. En realidad, todos los elementos del discurso o pertenecen al campo y o al z . Por ahora nos atenemos al y (es decir, donde $R^1 \cap R^2$). La selección de dichos elementos en el proceso de semantización, donde una red categorial de codificación que podría describirse detalladamente, significa un cierto mecanismo de ocultamiento. En efecto, todos los temas x son excluidos del discurso, porque podrían ser chocantes al auditorio, pero aparecen en discursos dirigidos a empresarios, militares, etc. El solo hecho de seleccionar los diversos momentos del mensaje es ya una metacomunicación: una comunicación que no sólo comunica algo sino que connota mucho más. El líder así “prepara el discurso”.

3.2.3 Desplazamiento semántico.

Pero en el caso que deba usar un elemento de campo z , en este caso entonces produce, por un mecanismo de encubrimiento, el “desplazamiento de sentido” de z desplazando su significado hacia y , ámbito de coincidencia. En un fragmento del discurso indicado en 1.2.6 (“—Pondremos en las manos de los campesinos los instrumentos”) los campesinos hablan de “armas” (z en R^2) y el líder habla del “ejército” (y de R^1). Es por ello que el discurso contiene un sinnúmero de palabras cuyo significado es equívoco; categorías amplias que permiten, como la noche, que “todos los gatos sean pardos” (cfr. algunos ejemplos en 3.3). El desplazamiento de z a y es un proceso elaborativo del discurso propiamente ideológico, el más usado, y el que constituye esencialmente al discurso populista en su estatuto propio.

3.2.4 Metacomunicación por combinación.

Además de seleccionar y desplazar semánticamente el referente, el discurso es ideológico por la codificación sintáctica de los elementos. No es lo mismo ordenar AB que BA. Teniendo seis elementos (A,B,C, D,E,F,G,H) no es lo mismo enunciar A,B,C que H,G,F. Pueden establecerse combinaciones de sustitución que combinen la selección con su posición sintáctica (ya que A,B,C, además, no es C,B,A). Se efectúa así una comunicación de segundo grado por la diversa posición en el discurso de los elementos elegidos.

Estos tres mecanismos, entre otros, están presentes en la codificación ideológica del mensaje, respondiendo a intereses de clase, a presiones políticas, económicas, al manejo del "espacio" político del que depende la supervivencia del régimen populista. En este sentido, se podría mostrar la diferencia con el discurso político neofascista (que se efectúa por radio o televisión pero no ante multitudes) o socialista (como el de Fidel Castro). En los dos últimos casos referidos los referentes, o son idénticos ($R^1 = R^2$) o son del todo excluyentes ($R^1 \cap R^2 = \phi$, no tienen ninguna posición en la $R^1 \cap R^2$, que sería el caso del neofacismo ante la clase obrera o marginal).

3.2.5 Ambigüedad del discurso político populista.

La noción de "ambigüedad" quiere indicar esa movilidad semántica del mensaje; ese juego "sucio" con el referente. Aquí, además, debemos introducir un nuevo término: el referente utópico (que nuevamente puede desdoblarse en RU^1 —referente de las clases dominantes o en el poder—, y RU^2 —referente utópico de las clases obrera, campesina o marginal—). El término "justicia social" de Perón, el "Estado novo" de Vargas, lanzan el discurso hacia un referente utópico. Contra Mannheim debemos hablar de utopías ideológicas, que son aquellas que se formulan las clases (o fracciones) dominantes, para permitir incluir equívocamente muchas peticiones y demandas de las clases oprimidas. La burguesía proclamaba utópicamente: "Libertad, fraternidad, igualdad". Desde ese horizonte utópico puede desplazarse la exigencia z de la protesta popular hacia y . Este "horizonte utópico de la ideología es compartido tanto por las clases dominantes como por las clases dominadas, si bien para las primeras ese horizonte funciona como referencia legitimadora de sus privilegios, mientras que para las segundas opera como explicación de su actual condición subordinada y , a la vez, como garantía de la expectativa de una satisfacción final de aspiraciones insatisfechas en el presente" ⁵⁵.

⁵⁵ Gonzalo Puentes Ojea, *Ideología e historia*, Siglo XXI, Madrid, 1974.

Por lo general el ámbito de coincidencias (*y*) se encuentra en ciertas generalizaciones axiológicas de los intereses sociales abstractos o en apariencia positivos e inocentes, cuya función será, como veremos, sustituir simbólica e ilusoriamente la insatisfacción real de las clases oprimidas. Una lectura con esquemas ideales de la realidad reemplaza a una lectura realista, objetiva, que llama a la negatividad por su nombre.

3.2.6 La fiesta y la decodificación equívoca.

La manifestación multitudinaria, la presencia del líder y su pueblo, es el *lugar* del “manejo” semántico por excelencia. El fervor, el grito, el paroxismo de tocar ya con la mano la utopía crea una situación que impactó al mismo líder:

“Confieso —dice Perón— que al salir al balcón realmente me impresionó la multitud [...]. En momentos así parece que hay una fuerza exterior que le inspira a uno [...].”⁵⁶

El universo semántico del discurso en acto permite la obnubilación de la decodificación. Hay como una transferencia de la multitud en el líder; se acepta, como si hubiera cometido una ligera falta, que el contenido semántico *z* sea arrastrado hacia *y*. El proceso de decodificación (por el canal *c* en 1.2.6) está hábilmente entorpecido. El canto, la aclamación, el estribillo, los carteles..., la fiesta permite este equívoco, esta equivocación.

Sin embargo, el discurso logró lo que intentaba. Logró la confianza, la fe en el proceso, la lealtad en los oscuros días futuros. Su función simbólico-sacerdotal, héroe-donador y mediador del objeto deseado se actualiza en este universo semántico.

3.3 Algunos temas populistas ideológicos.

Llamamos temas ideológicos aquellos momentos del mensaje que permiten ser referidos tanto a R^1 como a R^2 , cargados además de una connotación axiológica tal que tapa su significado. Si en un acto populista se dijera “camaradas” en lugar de “compañeros”, sería tal el revuelo que el discurso perdería totalmente su significado, su sentido. Al contrario que en el texto marxista, la “retórica y el énfasis de la elocución” es esencial⁵⁷.

3.3.1 Pueblo.

La categoría “pueblo” es esencial para el populismo. Sin embargo, no es exclusiva del populismo ya que es usada con profusión y precisión

⁵⁶ *Memoria*, cit. arriba.

⁵⁷ Roland Barthes, *op. cit.*

por Fidel Castro en Cuba, Mao Tsetung en China, Sekou Touré en Gambia. Pueblo es una categoría que puede tener diversos sentidos, como lo hemos mostrado en nuestra obra *Método para una filosofía de la liberación*⁵⁸. Por ser una categoría dialéctica tiene tantos significados como nociones opuestas: pueblo es la nación ante la potencia extranjera agresiva; pueblo son las clases oprimidas contra las clases dominantes en la nación; pueblo es la juventud ante las burocracias, etc. Su riqueza significativa puede ser hábilmente utilizada por el populismo para maniobrar semánticamente. Esto no desvirtúa dicha categoría, del todo necesaria en la política de los países periféricos, pero nos exige usarla con cuidado.

En general el populismo, aún el tercer populismo (cuando se nos dice que "el pueblo argentino volverá a ser, pasado mañana [con oportunidad de la elección del 11 de marzo de 1973], el protagonista de su historia")⁵⁹, coloca siempre al pueblo como el interlocutor del discurso. Claro que, como *pueblo* puede ser la nación (R^1 en 1.2.6), o clase oprimida (R^2 , y, por ejemplo, para la "juventud peronista" era la vanguardia (como los "Guardias Rojos" de la revolución cultural china: R^3), quiere decir que cuando el líder dice: "¡El pueblo!", cada uno decodifica a su manera (cfr. 3.2.6). En la diversa significación de la palabra "pueblo" consiste su utilidad populista; los diversos referentes permiten jugar con las masas, las clases dominantes, la juventud. Cada uno entiende lo que desea entender, pero, en el fondo, interpretan concretamente realidades diversas.

Pero, entiéndase bien, aunque análoga en sus significados (ya que pueblo en último término define a un conjunto humano oprimido en cuanto distinto, en cuanto portador positivo de una historia propia; que es lo que hemos definido en nuestra *Ética*⁶⁰ como exterioridad o alteridad), la categoría *pueblo* no puede descartarse sin más. Es falso que la categoría pueblo se oponga a la categoría social clase. Es más amplia, permite un análisis coyuntural más amplio. Lo que acontece es que puede haber una utilización populista (que juega con la ambigüedad contra el pueblo) o una interpretación unívoca (que explicita en cada caso su contrario y señala, si la utiliza, a la categoría como nación, como clase, como juventud no burocratizada, etc.).

Sería sumamente interesante intentar ver la relación de la ambigüedad de las categorías populistas y la filosofía de dichas épocas. Así

⁵⁸ Sígueme, Salamanca, 1974, pp.

⁵⁹ Héctor Cámpora, *La revolución peronista*, Eudeba, Buenos Aires, 1973, p. 68.

⁶⁰ Cfr. *Para una ética de la liberación latinoamericana*, Siglo XXI, Buenos Aires, t. I-II, 1973.

en la Alemania fascista Heidegger habla del ambiguo "ser" que, como lo muestra Levinas, es neutro, omnicompreensivo: en su nombre se puede fundar toda praxis. No es difícil que desde 1933 se ocupe de meditar a Nietzsche y su "voluntad de poder". De la misma manera Carlos Astrada con su *El mito gaucho*⁶¹, aunque interpreta al gaucho Martín Fierro como proletariado y al Viejo Vizcacha como la oligarquía, cae en categorías analógicas con el karma búdico y "la vivencia gaucha del destino" —categorías ambiguas aunque valiosas por su intento—. Lo mismo puede decirse de la "raza cósmica" de Vasconcelos, que lo engloba todo y al mismo tiempo lo encubre. Nuestra filosofía de la liberación argentina, contemporánea al tercer populismo, tuvo categorías cuya ambigüedad permitió que dentro de ellas quedaran identificados, antes de la claridad de la crisis, perseguidores⁶² y perseguidos. La categoría de Totalidad, por ejemplo, es tan ambigua como pueblo y se debe clarificar unívocamente su significado analógico.

3.3.2 Frente y conciliación de clases.

Ya en 1924 el APRA de Haya de la Torre proponía una alianza de clase. En su obra *El antiimperialismo del APRA* se nos dice que el APRA no es un partido de clase, sino un "Frente único"⁶³. El interclasismo es parte de la ideología populista:

"E' preciso a colaboração de uns e outros no esforço espontaneo e no trabalho comum em bem dessa harmonia, da cooperação e do congraçamento de todas as classes socias (*Muito bem; prolongados aplausos*). O movimento de 10 de novembro pode ser considerado, sob certos aspectos, como um reajustamento dos quadros da vida brasileira (*Muito bem; palmas*)"⁶⁴.

Y Calle, con más claridad exclama:

"La palabra control aterra a los hombres de negocios; pero este proyecto no debiera asustar a los industriales verdaderamente aptos. ¡Si es en interés de ellos! Y en resumidas cuentas, en interés de todos. No habría huelgas, ni cierres fabriles, porque la junta mixta sabría en cada momento lo que una industria puede conceder o no. Al propio tiempo, entre patronos y obreros se formaría poco a poco, en vez del

⁶¹ Cruz del Sur, Buenos Aires, 1948.

⁶² Por ejemplo en la obra de M. Casalla, *Razón y liberación*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1974, puede verse el equívoco, desde las opciones prácticas asumidas desde la derecha peronista en el último período del gobierno de Isabelita.

⁶³ Ercilla, Santiago, 1936, pp. 63 ss.

⁶⁴ G. Vargas, *op. cit.*, p. 205, discurso pronunciado el 1º de mayo de 1938.

antagonismo presente, una conciencia de comunidad, en que lo tuyo y lo mío se confundiesen [...]”⁶⁵.

La “lucha de clases” no es ya ignorada como en el liberalismo o reprimida como en el neofascismo militarista posterior. En cambio es hábilmente conducida dentro del proyecto capitalista nacional independiente hegemonizado por “los industriales verdaderamente aptos” como dice Calle, es decir, por la burguesía industrial nacional (pero que, al fin, no serán suficientemente aptos para vencer el capitalismo imperial internacional).

Nuevamente se juega entre dos referentes diferentes. Cuando el líder habla de “clases”, de “clase obrera”, “clase campesina”, es para desplazar su significado dentro de una “alianza de clases” (cfr. 3.2.3).

Filosóficamente hablando hay ciertas categorías que, por abstractas o ambiguas, permiten el uso populista de las mismas. Por ejemplo, cuando nosotros hemos expuesto en nuestra *Ética* la posición de exterioridad del Otro, el hecho que su alienación es su asesinato en la Totalidad⁶⁶, puede interpretarse que dicho Otro es una clase opresora contra la cual no se puede combatir. Ese uso populista no invalida dicha categoría pero muestra que por su significación analógica puede ser usada de manera encubridora. Es necesario que el discurso adquiriera mayor claridad unívoca en su despliegue político: la praxis exige la corrección teórica. Está demás decir que las frecuentes filosofías académicas (desde la fenomenología, diversas ontologías, filosofía de la ciencia, lógicas de diversos niveles, etc.) son caldo de cultivo para el populismo, y aun para el fascismo; pero es ya otro tema.

3.3.3 Propiedad distribuida y participación política.

El populismo nunca pondrá en cuestión a la propiedad privada, pero como no puede defenderla de manera directa y evidente ante las masas realiza un rodeo semántico: se trata de extender a toda la población el mayor número de propiedad posible. Es por ello por lo que las diversas reformas agrarias populistas no han llegado sino a producir o el minifundio antieconómico o el reparto de tierras de poca productividad. Los latifundios de hecho no disminuyeron; en algunos casos pasaron de la oligarquía conservadora a nuevas élites con mentalidad capitalista exportadora. Nació así un nuevo poder oligárquico contra las burguesías industriales, pero no se derrotó el espíritu de la ligazón con el Imperio.

⁶⁵ A. Cháverri Matamoros, *El verdadero Calle*, p. 334 (cit. por A. Córdoba, en *Ideología...*, p. 319).

⁶⁶ *Op. cit.*, cap. III, t. I.

La falta de control y dominio de los medios productivos (tecnología, capital y materia prima) privó a las clases dominadas de verdadera participación política. Los sindicatos obreros y campesinos, en gran parte constituyen el aparato del Gobierno (junto al partido), por lo que el líder los moviliza contra sus enemigos eventuales, pero estructuralmente los desmoviliza ante el proyecto mismo de industrialización nacional. Las clases populares son mediadoras de un proyecto pero no sus agentes principales. S-D² sigue siendo pasiva en cuanto a la construcción de su objeto (O) (cfr. 1.2.8).

3.3.4 Orden, trabajo y justicia social.

El proyecto utópico del régimen populista es la liberación nacional, mediante "la soberanía política, independencia económica y justicia social" (los tres valores exaltados por el peronismo, por ejemplo). Para lograr dicha utopía, dentro de un proyecto capitalista, es necesario trabajo productivo de las masas y orden y paz para poder pacientemente producir una acumulación suficiente para el desarrollo nacional:

"ja ordem e o trabalho! (*Muito bem; palmas prolongadas*). Em primeiro lugar, a ordem, porque na desordem nada se constrói [...]. O trabalho só se pode desenvolver em ambiente de ordem. Por isso, a Lei do Salário Mínimo, que vem trazer garantias ao trabalhador, era necessidade que há muito se impunha [...]"⁸⁷.

En su esencia, se exige aceptación del proyecto industrial capitalista, y como contrapropuesta se promete salario mínimo, seguridad social, etc. El marginado, el obrero explotado por un liberalismo sin control ni límite acepta con regocijo este pacto reformista. Pero en realidad se presenta como un logro revolucionario de la clase obrera (R²), siendo en realidad una necesidad del mismo sistema capitalista (R¹) que necesita mayor mercado, en doctrina keynesiana, para sus propios productos. Hay nuevamente un manejo semántico. Por su parte, el gran ideal de la "justicia social", unos, los oprimidos, lo entienden como un orden nuevo cuya hegemonía será ejercida; otros, la nueva burguesía nacional, como un orden industrial capitalista donde la distribución de la riqueza se logrará lentamente por medio de un salario que irá compartiendo el desarrollo general de la sociedad como totalidad. Nuevamente el RU (cfr. 3.2.2) se escinde: RU¹ es capitalista; RU² es popular, pero ambos quedan dichos en la noción ambigua de "justicia social". Nuevo ámbito para el manejo semántico en el momento de la programación del mensaje.

⁸⁷ Op. cit., p. 203, del discurso ya citado.

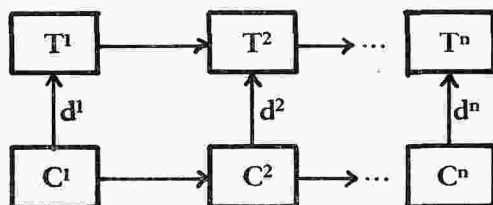
Los temas ideológicos son muchos más, pero con los indicados es suficiente a los fines de este artículo, en el que sólo hemos querido tomar un ejemplo, entre otros, para proponer algunas hipótesis para abrir un camino metodológico en la historia del pensamiento.

4. SINCRONIA, DIACRONIA Y LIBERACION

Ahora sólo querríamos proponer algunas conclusiones y consideraciones que podrían desprenderse de lo dicho y continuar por el camino emprendido.

4.1 Sincronía y diacronía.

El análisis propuesto hasta ahora es principalmente sincrónico. Un texto (1.) es situado en su contexto (2.), efectuándose por relación de ambos un análisis ideológico del texto (3.). Todo esto en un tiempo. Pero la historia del pensamiento se ocupa de una progresión, de un proceso, de una sucesión diacrónica.



La historia del pensamiento se ocupa de diversos textos (T^1, T^2, \dots) situado en diversos contextos (C^1, C^2, \dots), pero principalmente de la evolución ideológica de los mismos (d^1, d^2, \dots). Será necesario comenzar poco a poco el análisis de los textos más significativos de un contexto (por ejemplo, los literarios, filosóficos, políticos, etc.) en las diversas etapas de la historia latinoamericana. De ese trabajo irá naciendo una historia ideológica, quintaesencia del pensamiento situado, en la que no interesa tanto el contenido mismo del texto sino su sentido situado: en cuanto que justifica u oculta la realidad, en cuanto la critica o la moviliza. Se trataría de una lectura histórico-ideológica que descubriera la organización misma del mensaje con sus propiedades semánticas particulares.

4.2 Filosofía y prácticas.

El estatuto de la filosofía, no simplemente como texto escrito sino antes como discurso crítico, debe situarse desde su contexto real, desde las prácticas de los agentes históricos y desde el mismo filósofo como

agente de una práctica particular. Si la filosofía se define desde una práctica académico-universitaria, su discurso será necesariamente ideológico, encubridor, justificante de la dominación. Es por ello, por ejemplo, por lo que la filosofía de los "fundadores" era ideológica.

Por el contrario, una filosofía que pretenda ser crítica, en autoconciencia de sus propias limitaciones, deberá entroncar con las prácticas históricas y reales de las clases oprimidas, del pueblo en su sentido estricto. Un pensar que surja desde esas prácticas constituye al mismo filósofo como una realidad ambigua. El filósofo, sin embargo, no sólo pensará dichas prácticas, sino que real y personalmente colaborará con ellas; su práctica personal se integrará a las del pueblo. Teniendo todo esto como condición podría hablarse de una filosofía de la liberación latinoamericana; filosofía del intelectual orgánico a la praxis no ideológica. Digo no ideológica porque es crítica real al *status quo*.

La práctica de liberación del pueblo oprimido, entonces, es la condición de posibilidad desde la cual puede partir un pensar filosófico él mismo liberador. Esto exige un método riguroso (que hemos llamado método analéctico en nuestra obra *Método para una filosofía de la liberación* citada arriba), que ahora necesita importantes y nuevas distinciones que maduren su capacidad crítico-interpretativa.

La filosofía de la liberación sería el momento de la historia del pensamiento latinoamericano en que el texto responde a un contexto revolucionario, actual o posible, revolución continental que Bolívar soñó pero que sólo en el futuro será posible. El pensador que se hace cargo de dicha liberación continental histórica podrá dar cuenta de la realidad presente, así como el pensamiento político de comienzo del siglo XIX dio cuenta de la emancipación nacional neocolonial.

